

Jaudenes y Nebot, Jose de

Sobre la excelencia y utilidades del comercio, y las que pueden resultar a Mallorca del establecimiento de una Compañía : discurso que por comision de la Real Sociedad Economica Mallorquina, dixo... en Junta General que celebros... 30 de Julio de 1797... / Josef de Jaudenes y Nebot...

Palma : En la Imprenta Real, 1798

Signatura: FEV-AV-P-01090

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

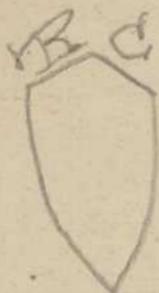
<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

115

3396



3h-26 pag



Ex libris

Jesús Rodríguez Salmones

C. B: 6000000126643

FEV - AV - P - 01090

110

SOBRE LA EXCELENCIA

Y UTILIDADES DEL COMERCIO, Y LAS QUE
pueden resultar à Mallorca del establecimiento
de una Compañia ,

DISCURSO

QUE POR COMISION DE LA REAL SOCIEDAD
Económica Mallorquina, dixo su individuo de número
D. Josef de Jaudenes y Nebot , Socio de la de Amigos
del Pais de Valencia, de la Filosófica de Filadelfia,
y honorario de la Real Academia Médico-práctica,
establecida en esta isla, del Consejo de S. M.
é Intendente General del Ejército
y Reyno de Mallorca,

EN JUNTA GENERAL

QUE CELEBRÓ AQUEL CUERPO PATRIÓ-
*tico con asistencia del Exmo. Señor Capitan General
del mismo Reyno D. Antonio Cornél , el dia 30 de
Julio de 1797, con motivo de leer en público la Real
Cédula en que S. M. aprueba el establecimiento de
dicha Compañia , y la lista de los Señores accionistas,
formada desde 18 de Junio inmediato,
cuyo número de acciones ascendió
á 2179.*

PALMA:

EN LA IMPRENTA REAL AÑO 1798.



SOBRE LA EXCELENCIA

Y UTILIDADES DEL COMERCIO, Y LAS QUE

puoden resultar a Mallorca del establecimiento
de una Compañia

DISCURSO

QUE POR COMISION DE LA REAL SOCIEDAD

Económica Mallorquina, dióse se individuos de número
D. José de Jandenes y Nejar, Socio de la de Amigos
del País de Valencia, de la Filosófica de Estabrida,
y honorario de la Real Academia Médico-práctica,
establecida en esta isla, del Consejo de S. M.

é Interdante General del Exercicio
y Reyno de Mallorca,

EN JUNTA GENERAL

QUE CELEBRÓ AQUEL CUERPO PATRIO.

En conformidad del Real Decreto Capitan General
del mismo Reyno D. Antonio Corral, el día 20 de
Julio de 1797, con motivo de leer en público la Real
Cédula en que S. M. aprueba el establecimiento de
dicha Compañia, y la lista de los Señores accionarios,
formada desde 18 de Junio inmediato,

cuyo numero de acciones ascendió
á 2170.

Y A L M A :

En la Imprenta Real Año 1798.



En junta de 2 de Septiembre de 1797 resolvió la Sociedad que se imprimieran en lugar de Prólogo las cartas siguientes.

La Sociedad ha acordado que se publique el discurso de V. S. leído en la junta que celebró el día 30 de Julio último. Los elogios que se ha merecido generalmente, y en particular de los que anhelan de corazón el establecimiento de la Compañía de Comercio, por la propiedad y erudición con que V. S. supo presentarnos la historia de este interesante punto

to contrayéndolo últimamente à Mallorca, exígen que se dé á la prensa para que todos indistintamente puedan tenerle en su poder.

Asi lo ha estimado este Cuerpo Patriótico, y queda bien persuadido de que V. S. se lo franqueará desde luego para dicho fin, con el mismo gusto que se ha prestado hasta aqui á fomentar a quel establecimiento.

Dios guarde á V. S. muchos años. Palma y Agosto 19 de 1797. = *Josef Zanglada de Togores primer Secretario.* = Sr. D. Josef de Jaudenes y Nebot.

Al paso que por un lado la carta de V. S. de 19 del corriente en que me dice haber acordado la Sociedad imprimir el discurso que leí en la junta general celebrada el día 30 de Julio último, me llena de honras que exígen mi mayor reconocimiento; por otro me rodea de temor haber de exponer á la censura de un Público erudito, una obra de mi ingenio, que por lo limitado que le reconozco, y por el corto tiempo de cinco semanas que he tenido para trabajarla en los ratos que me han dejado libres las obligaciones indispensables de mi empleo,

B

abun-

abundará acaso de mas errores de los que yo he podido descubrir.

Sin embargo, deseoso de manifestar mi gratitud à la Sociedad, por la bondad con que ha mirado este pequeño trabajo, y el respeto que me merecen sus insinuaciones, me resuelvo à pasar à V. S. aquel discurso; pero quisiera, y espero que la Sociedad tendrá à bien mandar imprimir, como en lugar de prólogo, la carta de V. S. y esta respuesta, à fin de que las circunstancias que expresan, puedan servirme para con los Lectores de disculpa por alguna parte de los yerros que en él encuentren.

Dios guarde à V. S. muchos años. Palma 26 de Agosto de 1797. = *Josef de Jaudenes.* = Sr. D. Josef Zanglada de Togores.

EX-

EX.^{MO} SEÑOR.

¿ **C**ON que ha llegado el feliz día en que esta Real Sociedad de Amigos del País verá puesto en execucion el generoso proyecto que hace tiempo le sugirió su zelo patriótico de establecer en Mallorca una Compañía de Comercio? ¿ Con que es venida la época venturosa en que este ilustrado cuerpo ha de lograr el mejor efecto de sus sabios desvelos, y paternales intenciones? Si, ilustres y amados Mallorquines; vuestra patria favorecida de la naturaleza en su temple, situacion y suelo no prestaba todas las utilidades que son capaces de rendirla estas buenas proporciones, por falta de un establecimiento que reuniendo luces è intereses de muchos diese á aquellas semillas de felicidad pública todo el calor, fuerza y energía que necesitan para fructificar ventajosamente. Faltaba digo en esta fertilísima isla el medio mas poderoso y eficaz, para dar fácil y provechosa salida á sus ricas producciones, y elevar el comercio al grado de esplendor, y grandeza que se requiere, si se desea la sólida y verdadera riqueza de este Reyno. Tal es el que ofrecen las Compañías de Comercio, y el que puntualmente ha adoptado esta Real Sociedad animada de zelo y amor al bien público, y convencida de la importancia del objeto.

Nº

No parezca exágeracion : lo diré tan confiada, como verdaderamente. Todas las naciones han aumentado sus fuerzas y poder, ó han permanecido en su primer estado de debilidad, y languidez á proporcion de su aplicacion, ó descuido en el comercio. De el como de una mina fecundísima, han sacado los estados mas florecientes su grandeza, opulencia y brillo : en èl afianzan los Soberanos su autoridad y rentas : y á èl deben los particulares el lustre y riqueza de sus familias, no pudiendo ya dudarse a vista de exemplos antiguos y recientes los mas autorizados, que la formacion de Compañías de Comercio es lo único que se ha reputado por las naciones ilustradas para asegurarle, y lo que ha menester Mallorca para que renazca su antigua gloria, y aquel gran tráfico de que restan aun en esta capital magníficos y suntuosos monumentos.

¡ Que podrá pues articular mi infacunda lengua en este plausible dia, y en presencia de un concurso tan sabio y respetable que sea digno de la grandeza del asunto, y correspondiente á la honrosa confianza con que me ha distinguido la Real Sociedad ! Nada hallareis, Señores, en este razonamiento que llene vuestros deseos, y expecracion, sino buscais que os sirva y cumpla el encargo con toda la extension de mis arbitrios, y con el lenguaje de un corazon zeloso y penetrado de la vehemente fuerza de la verdad. Esta sola me alienta, y confiado en la grata acogida que encuentra en vuestros nobles ànimos todo lo que lleva su fello y carácter indeleble, principalmente si se dirige al bien de la humanidad y de esta vuestra amada patria,

em-

empezaré á hablar de la excelencia y utilidades del comercio, y de las que necesariamente producirá la Compañía que os presenta hoy el incesante zelo de la Real Sociedad, insigne bienhechora de este país.

Para evidenciarlo creo no podré valerme de medio mas oportuno que el de recurrir á la experiencia de los primeros siglos, y acercándome por el camino seguro de la historia á los tiempos presentes, hacer ver que en ellos ha llegado el comercio entre algunas gentes á un punto de reputacion jamàs igualado.

Pongamos primero la vista en los fenicios, y sus rápidos adelantamientos nos informarán de lo que es capaz de hacer una nacion con solo el recurso del comercio. Estas gentes ocupaban un pequeño espacio en la costa del mar, y la misma ciudad de Tiro su capital estaba fundada sobre un suelo árido è ingrato, que apenas podia prestar subsistencia al número crecido de habitantes que los primeros sucesos del comercio habian ya atraído á aquella region; pero como supieron aprovecharse de las ventajas que les ofrecian los excelentes puertos que la naturaleza habia formado en aquellas costas, y de su genio activo y laborioso, pronto llegaron á hacerse dueños del mar y del comercio. El Líbano y otros montes vecinos les abastecian de maderas para la construcción de buques, y formando en breve tiempo numerosas flotas que corrian al riesgo de unos viajes largos, con solo el fin de entablar y extender su comercio, y aumentándose al mismo paso su poblacion infinitamente, se hallaron en estado de enviar muchas colonias, y en especial la famosa

(de) 2. 28. (a) C

de Cartago que estimuló mas su espíritu comerciante, y les adquirió una extension considerable de dominios.

Fuè tanto lo que el comercio hizo prosperar à Tiro, que la descripcion de su grandeza, fuerzas, y opulencia, número de embarcaciones, comerciantes y mercaderías, constituyen uno de los mas bellos pasages de la profecía de Ezequiel. (1) Ni es solo este profeta el que habla ventajosamente de Tiro. Isaías dice, (2) que fuè la ciudad comun de las naciones, el centro del comercio, y la reyna en fin de las ciudades, de la qual los comerciantes eran los príncipes, y sus traficantes los ilustres de la tierra.

Ya no estraño pues que estando Tiro tan fortalecida y llena de recursos resistiese por espacio de trece años el atroz sitio, y poderosos esfuerzos de las tropas de Nabucodonosor. Ni me admira tampoco, que estas mismas gentes trasladadas à un lugar inmediato, y fundadoras de otra Tiro semejante á la primera en el tráfico y comercio, se opusiesen vigorosamente al grande Alexandro quando ya era dueño de una parte del Asia, y que deteniendo por algun tiempo los progresos de sus armas, le obligasen, despues de haber vencido, à transferir à Alexandría su marina y comercio para quitarles las esperanzas de rehacerse.

Mientras que la antigua y nueva Tiro experimentaba estas calamidades, Cartago, la colonia fenicia que hemos insinuado, aumentó sus fuerzas por medio del comercio, y llegó á ponerse en situacion de disputar á Roma el imperio del mundo. Pronto cogieron estos nuevos africanos el fruto que les pro-

(1) Cap. 26, 27 y 28.

(2) Cap. 23.

porcionaba la ventajosa situacion de su ciudad. Inducidos de la aficion al comercio y navegacion que habian traído de Fenicia, hicieron pasar sus flotas por el un lado del Oceano mas allá de las columnas de Hércules, y por el otro corrieron toda la costa occidental de Europa.

Una guerra de 50 años cruel, sangrienta y obstinadísima, no fué bastante à destruir à la nacion rival y èmula de Roma. Creyendo esta que de ningun modo podria reducirla mejor que cortandola el comercio, se resolvió á ello, y este medio discurrido por la sabiduria del Senado fué el que decidió la suerte de Cartago.

Poco tiempo vivió Alexandro para ser testigo del aumento y mejoras que adquirió con el comercio la ciudad de su mismo nombre. Los Ptoloméos sus sucesores conociendo lo importante que era sostener el comercio naciente de Alexandria, lo cultivaron y fomentaron en términos que lograron sepultar en el olvido el de los fenicios y cartagineses.

La célebre Alexandria tenia comercio libre con Asia y todo el Oriente por el mar roxo, y este mar y el Nilo daban entrada à sus animosos comerciantes en los vastos y ricos paises de la Etiopia. El comercio del resto de Africa y Europa la estaba abierto por el Mediterraneo, y si queria extenderle hasta lo interior de Egipto, á mas de la comodidad que la proporcionaba el Nilo, tenia los canales, obra inmortal y casi increíble de los primeros egipcios. Esto es lo que acumulaba inmensas riquezas en la grande Alexandria; de aqui el poder de sus reyes, los quales durante una centuria se mantuvieron firmes, y frus-

frustraron las tentativas de los romanos; y de aqui finalmente el producto de las aduanas de introduccion y extraccion, que no obstante lo moderados que eran aquellos príncipes en los impuestos, y contribuciones, aseguran los historiadores ascendian à nueve millones de pesos en cada año.

¿Y en donde sino en el comercio hallaron los romanos el medio de sostener los excesivos gastos que agotaban el erario de la nacion, y à que necesariamente les conducia un genio ambicioso y emprendedor que meditaba el plan de la monarquía universal? Augusto se esforzó en hacer el comercio de Alexandria mas floreciente que nunca, y al mismo tiempo aumentó el que habian hecho los egipcios con Arabia, las Indias, y las partes mas remotas del mar roxo.

Alexandria hecha ya romana, era solo inferior à la misma Roma en grandeza y número de habitantes. Los almacenes de la capital del mundo no se llenaban de otras mercaderías sino de las que iban de Egipto. Toda la Italia se alimentaba con el trigo y provisiones que llevaban los comerciantes y flotas egipcias, llegando à tanto este tráfico, que si damos crédito al cálculo de Plinio rendia à Roma el beneficio mas de 120 millones de pesos. A este gran comercio se debe el haber florecido el de las otras provincias del imperio romano; y como se aumentase incesantemente, y viese el Senado los grandes bienes y utilidades que acarreaba, decretó mantenerlo firmemente. ¿Mas porque medio pensais Señores, que el sabio Consejo de Roma se propuso conservar este riquísimo manantial? No por

otro

otro, sino por el de Compañías de Comercio que se establecieron en Roma.

Fundado en la experiencia me adelanto à decir que el comercio es el alma de los pueblos; y à la manera que separándose ésta del cuerpo humano, sucede la destruccion del hombre, así por la decadencia de aquel se arruinan y aniquilan las naciones. Vedlo claro: el mismo comercio que elevò à Tiro, Cartago y Alexandría al grado de gloria, esplendor y opulencia que habeis visto, decayendo fué causa de la ruina de estos pueblos.

Los sarracenos que se apoderaron de Egipto, en el Reynado de Heráclito, habiendo ahuyentado de Alexandría con su ferocidad à los comerciantes que habitaban en ella, la hicieron perder su grandeza, y todo aquello que la colocaba al lado de Roma y Constantinopla, señoras de los dos imperios de Oriente y Occidente. Es verdad que baxo la dominacion de los sultanes volviò à cobrar algo de su fuerza restableciendo el comercio que sigue aun con las potencias cristianas. Pero no es posible conocer ya la antigua Alexandría, apoyo de un imperio tan famoso, que si bien fué fundado por las armas, se mantuvo, y recibió del comercio todo su lustre y vigor.

Y descendiendo à exemplos particulares de provincias y pueblos menores ¿quien sino el comercio ilustrò à Marsella, la hizo respetable, y que fuese deseada de los romanos su alianza? ¿Quien sino el mismo enriqueció y dió nombre à Arles, Narbona, Mompeller, y otras muchas ciudades francesas?

De débiles principios vemos que el comercio

levanta à los venecianos à ocupar en la historia un lugar eminente y distinguido. Su república fundada en el siglo sexto, y no perfeccionada hasta el octavo, se hace poderosa y temible, y no reconoce igual en Europa por espacio de 400 años: osados è intrépidos emprenden grandes expediciones, penetran sus naves hasta las partes mas remotas del Océano y del Egipto, y luego que se contemplan con fuerzas y poder bastante se arrojan à proyectos vastos, y entran en conquistas.

El año de 1508 en que se firmò el tratado de Cambray, fuè época fatal para los venecianos y gloriosa para los portugueses, que se dedicaron desde entonces à quitar à aquellos el comercio que hacian con la especiería. Los provenzales, y en particular los marseleses, se ganaron mayor estimacion que los venecianos en Constantinopla, y en los otros puertos de Levante, y supieron mantener tambien su crédito, que muy en breve todo el comercio de aquellas partes se hacia con bandera francesa.

Génova que empezó à aplicarse al comercio al mismo tiempo que Venecia, no fuè menos afortunada en hacerle florecer: constituyéndose su rival la disputò el imperio del mar, y la hizo partir las ganancias que sacaba de Egipto, y demas puertos del Oriente y Occidente.

En las partes meridionales de Europa renació y se fortaleció el comercio ya por las arriesgadas y entusiasmadas expediciones de las cruzadas para recobrar de los sarracenos la Tierra Santa en el siglo 11 y siguientes; ya tambien por las conquistas hechas en la Prusia y Libonia por los caballeros ale-

alemanes de la Cruz, unidas à otras circunstancias y accidentés, y mayormente por el establecimiento de una compañía de comerciantes en el Norte.

Esta fuè aquella célebre union de las ciudades Anseáticas que se cree comunmente haber sido establecida en Brimen sobre el Wesser à mediados del siglo 13. En sus principios solo se componia de las villas situadas sobre el Báltico ò sus inmediaciones; pero su gran reputacion y crédito iba creciendo en términos que apenas habia pueblo en Europa capaz de admitir comercio que no pretendiese tener parte en la compañía. Hubierais visto, Señores, correr à porfia para entrar en ella, de Francia à Ruan, San Malò, Burdeos, Bayona y Marsella: De España à Barcelona, Sevilla y Cadiz: De Inglaterra à Londres: De Portugal à Lisboa: De los Países baxos à Anveres, Dort, Amsterdam, Brujas, Roterdam, Ostende, y Dunquerque: De Italia y Sicilia à Mesina, Liorna y Nápoles. La superioridad y pujanza que adquirió esta compañía se echa de ver en los fines del siglo 14 y principios del 15, y lo evidencian bastantemente los zelos que infundiò á los príncipes, cuyas ciudades habian entrado en la union; pues viendo que se hacia muy poderosa y formidable, trataron de cortar sus progresos haciendo retirar á los pueblos de su jurisdiccion. Efectivamente quedó esta compañía reducida á las primeras villas que la formaron, mas no dexò por eso de seguir y continuar sus negociaciones, llegando hasta hacer tratados con los mayores potentados, y principalmente con los franceses.

El plan que me he propuesto en este discurso, me



me precisa á hablar del comercio de casi todas las naciones , y aunque parezca que me difundo demasiado no hago otra cosa sino seguir el asunto, valiéndome de aquellas pruebas que son conducentes para que acabeis de persuadiros de las ventajas que han dimanado del comercio en todas las edades ; porque si llego yo á manifestar que todos los pueblos le han cultivado porque han conocido su utilidad , y que uno de los medios de que se han valido para obtener este fin , ha sido la formacion de compañías , tendré fundamento para esperar lo mismo de Mallorca , en la que se encuentran mejores proporciones que las que advertimos en otras partes que han prosperado por el comercio.

Reparad en aquellas siete provincias que se rebelaron á España en el siglo 15 , y las vereis erigidas en república que puede servir de modelo y dechado á los pueblos que aspiren á la perfeccion , y superioridad en el comercio. Bien conoceréis que os hablo de Holanda , emporio del tráfico y navegacion , cuya fama resuená por todo el orbe. Resentido Felipe II. de esta pérdida , resolvió arruinar la nueva república , y frustrar sus vastos y ambiciosos designios , impidiendo el comercio de los Holandeses , y cerrándoles los puertos de sus dominios. Esta providencia que se miró entonces como perjudicial á los nuevos republicanos , acaloró su imaginacion , y los induxo á grandes empresas. Hubieran perecido ciertamente á no entregarse con ánimo resuelto á los mares , y furcarlos en sus largos y dificiles viages á las Indias Orientales para participar de las riquezas que rendia aquel comercio á los por-

ru-

tugueses y españoles. En menos de diez años salieron de Holanda 20 flotas para la India Oriental, y volvieron las embarcaciones cargadas de especias y otras mercancías. Y como estas costosas expediciones no podían emprenderse sin fondos considerables, trataron de juntarlos, formando varias compañías que después se redujeron á una en el año 1602 llamada Holandesa de la India Oriental, célebre por haber servido de pauta á las demás naciones en el establecimiento de las suyas, y por las aprobaciones y privilegios que la dispensaron los Estados Generales.

Desde aquella época se recoge en Holanda una multitud de mercancías de la India Oriental que se reparten y circulan por toda Europa, verificando y acreditando esta nación que el comercio hace fecundo, y productivo al país que lo cultiva, aunque de suyo sea estéril y árido. Holanda apenas produce cosa alguna, y no obstante abastece á otros países. Ella no tiene bosques, y por consiguiente carece de madera de construcción: ¿Pero en que parte hay mas carpinteros, y se construyen mas buques que en Holanda? en ninguna á la verdad. Sus tierras no son aptas para el cultivo de viñas, y con todo se hallan allí quantos vinos y aguardientes se hacen en otras partes. Esta envidiable tierra no tiene minas ni metales, y circula en ella tanto oro y plata como se acuña en México y Perú: hay tanto hierro como en Francia, tanto estaño como en Inglaterra, y mas cobre que en Suecia. Los granos que se siembran en Holanda apenas alcanzan para la subsistencia de sus habitantes; y sin embargo de allí se provee la mayor parte de sus vecinos. En una palabra

bra parece que allí nacen las especias, se coge el aceyte, se crían los gusanos de la seda, y que las drogas para tinte, y las medicinas son parte de sus productos. Aquellos grandes almacenes encierran los géneros y productos de toda la tierra, y es tanto el número de embarcaciones propias y extranjeras que concurren à exportarlos, que no hay dia que no entren y salgan muchas.

No se pretenda atribuir estas ventajas propias del comercio, como primer resorte y único móvil de ellas à la forma y manera de gobierno. Acaso podrá influir èsta algun tanto, pero no de modo que se la deban precisamente todos los adelantamientos del comercio, que advertimos tambien floreciente y pujante en los gobiernos monárquicos à proporcion del cuidado que se pone en fomentarlo.

Dígalo Rusia que à pesar de su situacion geográfica muy ventajosa para el comercio, no conoció los sólidos y verdaderos intereses de éste hasta el reinado de Pedro el Grande. El año de 1697 es el mas feliz para Rusia por haber tenido principio el comercio baxo los auspicios y alta proteccion de aquel sabio príncipe, que conociendo su importancia puso todos los medios posibles para establecerle, cultivarle y perfeccionarle. A este fin despachó embaxadas à Holanda è Inglaterra, y fuè él mismo de incógnito pretextando motivos políticos, siendo en la realidad efecto de sus vastos pensamientos, y del deseo que le ocupaba de imponerse en los cimientos sobre que estas dos naciones, tan expertas en el comercio, habian fundado el suyo, para adoptarlos despues en sus dominios.

Des-

Desprendido de toda señal de grandeza, y sabiendo en que consiste el verdadero mérito de ésta, y que no pierde su lustre en el ejercicio de las artes y oficios mecánicos que son el verdadero ornamento de los pueblos, ni menos en el justo aprecio de sus profesores, se juntaba con ellos, y unas veces trabajaba de carpintero en los astilleros para aprender la construcción de buques, y otras tomando lecciones de algun piloto hábil, se informaba de los vientos, del uso del compás, y demás conocimientos de la náutica: ya se instruía en las fabricas en el modo de manufacturar los géneros, principalmente los paños finos que vendian tan caros á sus vasallos los holandeses é ingleses: ya conversando con los comerciantes mas instruidos procuraba penetrar los secretos de los bancos y cambios para entablar correspondencia con Londres y Amsterdam: ya finalmente tomando otros conocimientos, y exercitando su aprendizaje en todos aquellos oficios que creía serian útiles en su reyno. Es incalculable el bien que resultó al imperio de Rusia de esta decidida protección del Zar hácia el comercio. Se establecieron en aquellos vastos dominios muchas fabricas hasta entonces desconocidas. Se hicieron puertos en algunos parages, construyéronse dilatados caminos, levantáronse puentes, y se consiguió unir el Báltico con el mar Blanco por medio de canales, y se emprendió la árdua y difícil obra de unir estos dos mares al Caspio con las aguas del Wolga.

Catalina Segunda de Rusia no menos apreciadora del comercio que su glorioso predecesor, ha sabido conservarlo y mantenerlo en el mismo grado

de

de esplendor y fuerza, abriéndose de esta fuerte paso para fortalecer su imperio, y hacerle poderoso y formidable, que eran las únicas ansias de su ambicioso corazón.

¿Y que os diré de la Inglaterra? ¿De esa arbitra y señora de las negociaciones? Son tan notorios los esfuerzos de esta ilustrada nación para llevarse la primacia en el comercio, que quanto yo pueda insinuar, no se oculta á vuestra comprehension, y conocimientos. Desde Eduardo III. se han esmerado todos los monarcas de Inglaterra en adelantar el comercio, y para ello han concedido premios á los que se han distinguido en él, y en todos aquellos ramos subalternos que le sirven, y dan la mano.

La Reyna Isabel deseosa del mayor bien de sus vasallos procuró promover y adelantar el comercio, y tuvo la satisfaccion de ver en los principios de su reynado que los ingleses se aplicaban ya á las manufacturas. Sus ministros movidos del exemplo de esta Soberana, adoptaron los mejores métodos y reglas que veian practicadas con buen suceso en otras partes, y con su zelo y aplicacion contribuyeron á los famosos descubrimientos de la gran Bretaña en la América. Enviaron colonias á las regiones descubiertas, y se pusieron en movimiento todos los principios de donde dimana la felicidad completa de un estado, y los medios que cooperan á ella, y ved por donde los Ingleses han llegado á perfeccionar su agricultura, artes, y ciencias, y de donde les viene el crédito, riquezas y poder.

De los Estados-unidos de América, nación toda comer-

comerciante, os podrè yo hablar como testigo ocular que he sido por espacio de once años que he residido en ellos. Desde el de 1776 en que se declararon independientes hasta el de 1796 se ha aumentado su poblacion en mas de dos millones de almas. Las ciudades, villas y lugares han crecido en grandeza, número de edificios, hermosura, aseo y civilidad; y toda aquella feliz nacion presenta el mas bello y agradable aspecto, debiéndose tan prodigioso aumento, y notables ventajas á los afanes y constante aplicacion al comercio de los anglo-americanos, hijos fieles en esta parte, y verdaderos imitadores de su antigua metrópoli.

Allí ostenta el comercio toda su fuerza y poder, y demuestra visiblemente que quanto mas le amen y cultiven las naciones tanto seràn mas felices. Ninguno de los ricos frutos, y preciosas producciones de Asia se echa menos en los Estados-unidos, y se encuentra tambien todo lo bueno que produce y trabaja la culta Europa. De sus astilleros sale un número considerable de embarcaciones bien trabajadas y veleras, que gobernadas por los diestros y expertos americanos hacen prósperos viages llevando à otros paises las harinas y granos que casi puede decirse el único fruto del suyo, y conduciendo en retorno inmensas riquezas. Estas circulan por aquel vasto continente, y se multiplican cada dia. Para que pueda darse á un comerciante el nombre de rico es menester que sus caudales asciendan à 200 ò 300 mil pesos fuertes, quando veinte años atrás bastaba un fondo de 30 à 40 mil pesos fuertes para tener este nombre. Sin embargo de que hay muchos de
este

este capital y mayor, no dexan de juntarse, y formar compañías, conociendo quan útiles è importantes son. A mas de la reunion de fondos que facilitan las grandes empresas, tienen la ventaja de no arriesgar todos los bienes de los comerciantes, y de que se controviertan y mediten las expediciones con el peso y tino que acompaña regularmente à las reflexiones de muchos. No se oculta à los anglo-americanos lo mucho que deben las naciones à estos útiles establecimientos, y saben bien lo que han grangeado Holanda é Inglaterra.

Hablando àntes del comercio de la primera de estas dos naciones, insinué y toqué de paso la compañía de las Indias Orientales. ¿ Quereis saber el dividendo de ella en los años de 1606 hasta el de 1728 con un capital de 6,459,840 florines? pues estadme atentos. El referido año de 1606 su dividendo fue de 75: muchos años de 30 40 y 50 por 100. El año de 1610 fue de $132\frac{1}{2}$. En Diciembre de 1612 fue de $87\frac{1}{2}$ y el año de menos en el discurso de 123 de $12\frac{1}{2}$ por 100. De modo que las acciones que costaron originalmente 3000 florines, en el año de 1728 en que Mr. Janicon escribió el cálculo que os presento valian de 25 à 26 mil florines.

Omito por no molestaros tratar de las ganancias de las compañías, de comerciantes aventureros, de la llamada de Rusia, de la de India Oriental, de la de Turquía, ò Levante, de la Africana, establecidas en Inglaterra, y de otras de Dinamarca, Francia, y Portugal; y me contentaré con deciros que es indispensable el que produzcan mucho bien

si

si se han establecido y mantienen sobre el pie y reglas que dictan la justicia y razon.

Tampoco me detendré en recordaros lo que han prosperado nuestra España, y sus vecinas Francia y Portugal por medio del comercio. Son demasiado notorias estas noticias, y no hay ninguno que dude de que Francia por haberle establecido, y extendido à las Indias Orientales, América Septentrional y Meridional, y por toda la Europa ha adquirido el poder y fuerza que admira y reconoce hoy el mundo, la superioridad de luces, y la propagacion de su lengua que puede llamarse idioma universal: España saca muchísimo de sus posesiones de América, y del comercio que sigue con ellas, y las Filipinas; y à Portugal le produce infinito el que tiene con las Indias, Brasil, y varias naciones de Europa. Omitiré tambien::: ¿Mas à donde me lleva la fuerza del discurso? ¿Es posible que yo pierda de vista, y me desentienda de pruebas mas directas, que estrechan y confirman la verdad de mi asunto? Disimulad, Señores, este extravio. Yerro fué el valerme de testimonios extraños teniendo entre nosotros pruebas efectivas è incontestables de lo mucho que puede el comercio. Acordémonos de los tiempos felices en que Mallorca le hacia con las posesiones de Levante, y ellos mismos nos pondrán delante de los ojos las utilidades que hacia rendir à esta misma isla que habitamos.

Por mas de dos siglos y medio disfrutò Mallorca de este tràfico. Sirviendo de escala para las expediciones del Oriente, recogia todas sus mercancías, y en particular la especeria y drogas de Da-

mia.

miara, Alexandreta y Alexandría, que se distribuían y transportaban despues à las provincias de Europa. Exâminemos la causa en su origen.

Luego que los primeros pobladores de Mallorca trataron de adelantar sus intereses, comprehendieron bien que no podian conseguirlo con solo el cuidado de la tierra, que aunque producía algunas cosas estaba escasa de otras. Este deseo les empeñó fuerte y eficazmente à dedicarse al comercio, al que tambien parece que les convidaba la misma naturaleza que colocó esta isla en medio del Mediterraneo, vecina à España, Francia, Italia, Africa, y Egipto, y de él como de una fuente copiosísima dimanaron las riquezas y fuerzas marítimas que se celebran en Mallorca. No hay idea, ni encuentro comparacion en ninguna ciudad de nuestra península que pueda hacer formar un juicio claro del estado pujante y opulentísimo en que se vió Mallorca. Baste decir que este puerto estaba tan concurrido y frecuentado de embarcaciones extrangeras, que juntas à las muchísimas del pais formaban un número crecido y casi increíble, si por lo que ahora vemos, hubiésemos de juzgar de tan remotos acaecimientos.

Dentro de esta ciudad habia dos arsenales, y uno en Portopí muy capaces, y proporcionados à la fabrica de los baxeles, cuyo abrigo se lograba completamente estando dos de ellos cubiertos. ¿Quantos buques no darian à Mallorca estas oficinas? Bien lo dan à entender las armadas que cubrieron los mares en diferentes ocasiones, y el número de marineros, que no falta quien diga llegó à 30 mil.

Los reynos de Aragon y Castilla socorridos por Mallorca-

llorca con liberal y amistosa mano publicarán eternamente la fuerza y poder de esta isla en aquella su edad de oro, y en sus fastos será siempre honorable la memoria de la armada que llamaron *Santa*, compuesta de 70 navios, 8 galeras, y algunas galeotas, de las quales la mitad eran Mallorquinas, sin contar 35 navios, y otras galeotas de varios caballeros particulares, ciudadanos, y mercaderes; Serán por ventura señaladas la Agricultura è Industria de esta isla por únicas causas de su riqueza y poder? ¿Dará alguno diverso origen al estado de prosperidad que hemos descrito? El cortejo de los tiempos que precedieron á esta feliz edad con los que vinieron despues, no consiente que usurpemos al comercio la gloria que tan justamente se le debe. Léanse los anales de Mallorca, y se verán los estrechos límites de la agricultura reducida en los años inmediatos à la conquista à tres ò quatro frutos, y que la industria no se extendia à mas que á unas fábricas de tejidos.

Nos sobran argumentos positivos á favor del comercio; aunque no tuviésemos otro sino el de que los hacendados dexaban el cuidado de sus haciendas para entregarse mas libremente al trato y negociacion, y que habia muchos que reusaban admitir el título de Nobles por no privarse de las ganancias del comercio que estaba prohibido à los de aquella clase, sería bastante para probar completamente nuestra proposicion. ¿Que peso tan enorme no es menester contraponer à la balanza de la ambicion humana à fin de que ceda y no arrastre tras sí quanto se la oponga? ¿Y que impulso ó fuerza superior no

se necesita para que el hombre propenso à distinciones, las renuncie y posponga à otro deseo? Solo el interés, ó un gran fondo de filosofia pudieran abatir aquel poderoso estímulo.

Mucha confianza me infunde lo que acabo de referir, y demás que precede.

Convencidos de las ventajas que proporciona el comercio debemos dedicarnos con todo esfuerzo à fomentar el de esta isla, y promoverle con llevar adelante el establecimiento de la compañía. Medio oportuno, y medio eficacísimo, y el único para lograr tan loable fin. Importa discutir este punto.

Esta Isla es fértil, abundante, é industriosa, y sus naturales inclinados al comercio y navegacion. La gran cosecha de aceite, las abundantísimas de vinos, de aguardientes, almendras, algarrovas, naranjas y otros productos, prueban lo primero. Lo adelantado que està la carpintería, algunas fábricas de tejidos, y otras varias manufacturas que vemos con gusto en esta capital y pueblos del Reyno nos exímen de demostrar lo segundo; y para indagar si estos naturales son afectos al comercio, y navegacion, no hay mas que atender al tràfico interior y exterior que hacen, y al número que se dedica à la marinería, que es excesivo atendida su poblacion. Ahora bien; ¿y se faca de estas ventajosas proporciones todo el partido posible? ¿el comercio actual està arreglado en términos que facilite la mas pronta y provechosa salida de todas las producciones del pais? ¡Gran lastima! Tan al contrario sucede, que si la insinuada extraccion es la acreedora al nombre de comercio, puede asegurarse que no le hay en Mallorca. Una corta

y

y precaria extraccion de frutos es lo que en la actualidad constituye el comercio de la Isla. El mayor número de los que aqui se llaman comerciantes, son meros comisionistas. Ellos extraen únicamente los frutos que les piden sus corresponsales de cuyo arbitrio dependen, y faltan aqui brazos fuertes y vigorosos que carguen los productos, y los lleven á donde se logre mayor ganancia. Ved porque el comercio que decide de la vida de las Naciones, se halla en Mallorca postrado y abatido, y porque somos pobres en medio de la abundancia. Desengañémonos, no tienen los particulares fondos suficientes para dar al comercio toda la fuerza productiva que necesita. Solo la Compañía de comercio puede vencer este obstáculo. El caudal de 300 mil libras mallorquinas de que ha de constar por ahora, pondrá en movimiento aquellos favorables principios que quedan insinuados antes.

Pienso que no me engaño quando doy á todos los comerciantes de la Isla juntos menos fondos que los que debe tener la Compañía, (3) siendo pues asi, ¿que comercio podrán hacer estas gentes? El triste y miserable de comision, limitado á ciertos puertos del Mediterraneo. Por lo mismo es preciso que queden sin extraerse muchos frutos, que se pierdan otros, y que resulte el atraso de la agricultura, cuyo adelantamiento pende de la saca. En el dia ha quedado estancada mucha porcion de vino, por falta de una Compañía de buenos fondos, cuyos buques hubieran despreciado los piratas, y corsarios que corren estos mares, y hubieran pasado al océano. Lo peor es que sucederá, siempre que los fon-

(3) *Háblase del dinero que estos tienen en circulacion.*

dos mercantiles no estén en razon de igualdad con el valor de los frutos. Considerados estos, y atendidos los caudales de los comerciantes, resulta que no bastan à cubrir con ellos el valor de qualquiera de los frutos preciosos por su cantidad y calidad. ¿ Quien diria que las naranjas del partido de Soller habian de importar este año mas de 200 mil libras mallorquinas?

La Compañia proporcionando una extraccion fácil y expedita de todos los frutos, evitará los perjuicios que de lo contrario se siguen. Llevándolos a las plazas y mercados mas altos, logrará mejores ventas, y traerá en retorno las primeras materias que necesitan las artes è industria, y cuestan caras à nuestros operarios. Sin el costoso y largo rodeo con que en el dia nos llegan las cosas de que carece el pais, se encontrará quanto se busque, y podremos satisfacer nuestras necesidades. Aun mas: comerciaremos con el sobrante de introduccion, y nuestras negociaciones se extenderán mas allà de lo que crén los espíritus pusilánimes que sienten los malos efectos de la carestia, è indigencia, y no saben triunfar de ellos.

Los azúcares, melazas y cacao que recibimos ahora de segunda, tercera y à veces de quarta mano, nos llegarán entonces de primera en cambio de nuestros vinos y aguardientes. Este es un ramo que puede prestar mucho, y compensar en parte la pérdida que ocasionó à nuestro comercio el descubrimiento de las Américas. Repito que será tan beneficiosa al comercio nuestra Compañia, que le extenderá muchísimo, y me atrevo à asegurar que no quedará destruido el actual.

Si los Comerciantes cumplen con exâctitud las órdenes de sus corresponsales, no haya miedo que les

les quiten las comisiones, y se acabe su correspondencia. Por otra parte la mejor inversion de sus caudales en el tercio de toneladas que quedan libres en los barcos de la Compañia à beneficio del público, es un bien efectivo para el comercio actual que corre vago, y sin conocimientos y reglas que aseguren el éxito feliz de sus expediciones. Pregúntese a los Comerciantes las pérdidas que sufren por la negligencia, descuidos y mala fé de algunos Patrones y Sobrecargos à quienes fian sus intereses. Oiganse las quiebras à que está expuesto el comercio del dia, irremediables mientras no se haga baxo una direccion sabia, fixa y segura, como la que ofrece la Compañia. Esta hará frente à aquellos males, y sabrá escoger sugetos íntegros, y expertos para el gobierno de los barcos, no siendo tan facil burlar la auctoridad, y representacion de la Compañia, como la de los particulares. Insisto en que es compatible el comercio actual con el de la Compañia: y si no lo fuere, si el segundo sofocase al primero, cederia esto en abono de nuestro establecimiento, se acabaria de conocer su utilidad, y como exterminadora de un enemigo público debería ser loada, y ensalzada la Compañia. Aun antes de triunfar èsta del comercio actual, conocerémos lo provechosa que será al público por lo que oigamos decir à los Comerciantes codiciosos; à los que desean enriquecerse y hacer su fortuna con opresion y perjuicio comun; à aquellos que miran con ojos airados y sangrientos el alivio de los pueblos en sus abastos. Mas los Comerciantes sensatos y útiles al público, que hacen un comercio equitativo, y se contentan con ganancias moderadas, estos, tendré el consuelo de decir, que estaran de parte del

pro-

proyecto, y que le seguirán con ánimo firme y sincero. ¡Que idea tan agradable y lisongera no entretiene al presente mi imaginacion! Miro el nuevo establecimiento, considero su plan, reflexiono los principios y reglas en que se funda, atiendo à sus fines, relaciones y conseqüencias, y le hallo tan cabal y perfecto, que me veo precisado à creer que solo la Deidad tutelar y propicia à Mallorca pudiera inspirarla. El interés público y particular estan perfectamente unidos, y enlazados en esta grande obra. No hay que recelar de nuestra Compañia las funestas resultas que se atribuyen à otras. Lexos y bien lexos están de ella el estanco, el monopolio y la fuerza. Una sabia y discreta economía ha dictado los capítulos y reglas que deben regirla, y todo promete abundancia, adelantamientos, propagacion de luces y riquezas. A la sombra de este frondoso arbol se criarán varias plantas que darán por el tiempo copiosos frutos. Se logrará el aumento de la marina mercantil, en la que al presente tiene muy poca parte el comercio, pues conocido el número de barcos de la Isla, su valor y clase de interesados, se halla que es muy poco lo perteneciente à los Comerciantes; y esta es otra prueba convincente de la debilidad del comercio actual. Habrá mayor circulacion de dinero, no solo por el mucho que introducirá el nuevo comercio, sino tambien porque se pondrá en movimiento, y se dará destino, en alguno de los muchos ramos que se fomentarán, al que se halla parado por falta de inteligencia y proporcion.

Las especulaciones de la Compañia seran vastas. No habrá puerto en el mediterraneo que no sea visitado por sus barcos, y como tendrá fuerzas compe-

tentes para las grandes expediciones, los veremos salir de los estrechos límites de este mar, y surcar los inmensos espacios del océano en sus viages à las Américas meridional y septentrional; porque à la Compañía de comercio no se le han fixado límites, y puede ir à donde le convenga. Finalmente el repartimiento de las ganancias entre los individuos accionistas, es un beneficio que llamaré yo grande, y tambien público por el crecido número de acciones que promete el valor moderado de cada una, y la comodidad en que puede invertirse, y mayormente por resultar este premio de un establecimiento para el qual no ha habido otras miras, ni se ha tenido mas fin, que el adelantamiento, y prosperidad de esta Isla.

Otras varias razones pudieran alegarse en favor de la Compañía de Comercio; pero que conseguiríamos con esto, ni que fuerza adquiriria la verdad aunque uniésemos à ella nuestras débiles reflexiones? Seria hacer poca merced à vuestro talento y deseos del bien de la Patria entretener mas vuestra atencion y docilidad para demostrar cosas de que estais plenamente convencidos. La complacencia, Señores, con que desde el principio habeis mirado este proyecto; vuestra firmeza en seguirlo à pesar de los estorvos que pone à las grandes empresas la ignorancia, orgullo y fines siniestros de algunos hombres, y por último esa noble competencia con que os animais à tomar acciones prueban bien el superior concepto y estimacion que os merece la Compañía de Comercio. Sé bien que no se os oculta nada de quanto he dicho acerca de la excelencia del comercio protegido, favorecido, y aun exercido de los mis-

mos

mos Príncipes. Estoy persuadido que lo reconocéis como esencialmente necesario para institucion, existencia y organizacion de los Cuerpos políticos; como basa y apoyo del poder y grandeza de los imperios; y como medio para ilustrarse, ennoblecerse y mantenerse las familias. He corrido por este dilatadísimo campo, y seguido las grandes vicisitudes del comercio, haciendo ver los medios de que han usado las naciones para cultivarle en todos tiempos, y especialmente en los presentes en que un consentimiento universal le afianza y favorece. Me he esforzado à elevar este asunto al grado en que le coloquen su importancia y grandeza, pero por la debilidad de mi ingenio presumo que habré quedado muy distante de conseguirlo. Cése yo pues de hablar de las utilidades del comercio, y de las que proporcionará á esta Isla su nueva Compañia: resérvese esta gloria à labios dignos de ensalzar tan útil establecimiento, acreedor ciertamente à que los Supremos Xefes y Magistrados de la Noble, de la Amable, de la Bella Mallorca continúen dispensándole su favor y proteccion.

Y Tú Sociedad ilustre, junta esclarecida y benemérita de este Pueblo, prosigue con el cuidado y vigilancia que has mostrado desde tu establecimiento y ereccion, ilustra constantemente, mejora, rectifica, y llena en fin las obligaciones de tu instituto; lleva adelante la formacion de la Compañia de Comercio, y lográndola por largas edades, adquiere Mallorca las ventajas que merecen tu zelo, y sabiduría. = He dicho.

España.

ESPANOLORCA